



## PRECIO DE SUSCRICION.

## EN MADRID.

Por un mes. . . . .	6 reales
Por tres id. . . . .	16
Por seis id. . . . .	32
Por un año. . . . .	60

La suscripcion empieza siempre en 1.<sup>a</sup> de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,  
Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administracion, dirigirse al Administrador D. Sebastian Gasellas y Segura.

## PRECIO DE SUSCRICION.

## EN PROVINCIAS.

Por tres meses, directamente en la Administracion. . .	24 reales
Por comisionado. . . . .	26

ULTRAMAR Y ESTRANJERO, un año, 6 pesos.

La suscripcion empieza siempre en 1.<sup>a</sup> de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,  
Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se haya recibido en esta Administracion en letra ó sellos de franqueo.



# GIL BLAS.

## ADVERTENCIA.

Los suscritores de provincias se servirán renovar su abono, sin cuyo requisito cesa de enviárseles el periódico.—Cuanto mas amigos mas claros.

## OJEO Y CACERÍA.

Con el presente número despide GIL BLAS al año 1865.

¡Valiente año para sacar á un pueblo de un apuro! Creemos que los números publicados hasta fin de este año, forman una coleccion que despues de encuadernada llamará de tú á O'Donnell y de tío á Narvaez. Vamos á cuentas.

Los 57 números de GIL BLAS nos han valido las siguientes caricias por parte del gobierno:

Segun un artículo titulado *Ojeo*, y publicado en el número 25, perteneciente al 30 de mayo, llevábamosen aquella fecha:

Recogidas. . . . .	13
Denuncias. . . . .	15

Total. . . . . 28

Publicado el núm. 25, fué recogida la caricatura. . . . . 29

Núm. 28.—Denunciado por unos versos titulados: *Abreme Vd. la puerta*. . . . . 30

Núm. 29.—Recogida la caricatura. . . . . 31

Aquí dió en tierra el ministerio Narvaez, y á los quince dias empezó Cristo á padecer.

Núm. 33.—Denunciado por dos sueltos que hubo necesidad de retirar. . . . . 32

Núm. 34.—Denunciados 3 sueltos, cuya causa defiende ante los tribunales D. Nicolás María Rivero. . . . . 35

Núm. 36.—Denunciados unos sueltos que hubimos de retirar. . . . . 36

Núm. 37.—Denunciados unos versos titulados: *De bureo*, que defenderá ante los tribunales D. Cristino Martos. . . . . 37

Núm. 40.—Denunciados un artículo y una poesia. . . . . 39

Núm. 42.—Denunciado un artículo titulado *La dama de los camelos*, que hubo necesidad de sustituir con otro. . . . . 40

Núm. 44.—Retiradas varias frases para que pudiera circular. . . . . 41

Núm. 45.—Denunciados varios sueltos, por cuyo motivo fué reducido á prision el editor responsable: esta causa la defiende D. Cristino

Martos. . . . .	42
Núm. 53.—Recogida una caricatura. . . . .	43
Núm. 55.—Denunciado un artículo que hubo que retirar para que circulase el número. . . . .	44
Núm. 56.—Retiradas varias frases para que pudiera circular. . . . .	45
El cartel en litografía del <i>Almanaque</i> fué prohibido. . . . .	46

De modo que son 46 los percances sufridos, sin contar los muchos gastos ocasionados por las recogidas.

Esta es la historia del primer año de GIL BLAS. Con esta hoja de servicios se presenta al año 1866. Sirvan estas líneas de índice y de prospecto.

## EL AÑO PASADO Y EL AÑO FUTURO.

## PALABRAS DE UN INCREDULO.

(Imitacion de Lamennais.)

## I.

En el nombre de O'Donnell, y de Posada, y de Alonso: tres personas distintas y una sola calamidad verdadera. Amen.

Gloria á Dios en las alturas y pan en la tierra á los hombres de buen apetito.

Quien tenga ojos ciérrelos, y quien tenga boca ábrala y trague, porque se acercan los tiempos y se nos viene encima la gorda.

O'Donnell ha engendrado á Posada, que es su palabra (falsa por supuesto, como suya). Y la palabra se ha hecho ministro y ha ofrecido poner en libertad á la prensa y ha puesto en prensa á la libertad. Y el mundo, que es tonto, no conoció el camelo al principio,—pero ya lo va conociendo.

Y O'Donnell y Posada han engendrado á Alonso, el cual procede de ellos (que no es muy buen proceder). Y Alonso se salió del cuarto de los partidos y se entró en el partido de los cuartos. Y ha dicho que renovará la faz de la Hacienda y será como una segunda desamortizacion.

Y á los resellados, cuando esto oyeron, se les hizo agua la boca, y se les aguzaron los dientes, y se les encandilaron los ojos.

Y en verdad os digo: hubo entre ellos gran zalgarda y bostezos y relinchos y rechinamiento de muelas, cuando olfatearon otra vez el presupuesto. Y todos se sintieron penetrados de hambre canina.

Y dijo O'Donnell: «Haiga cuartos.»—Y respondió Alonso: «Desalquilados.»

Y en efecto hubo cuartos,—pero menguantes. Y dijo D. Leopoldo: «Haiga tambien Córtes.»

Y contestó Alonso: «Los habrá de cuentas, si Dios no lo remedia.»

Y prosiguió D. Leopoldo: «Yo no quiero Córtes masculinos, sino Córtes femeninas.»

Y dijo Posada: «Para eso me pinto yo solo.»

Y zurció una ley electoral.

Despues el horizonte se puso oscuro como un discurso de Aparisi.

Luego, en las tinieblas, hubo no se qué, á manera de elecciones.

Y aunque no fueron muchos los electores, fueron bastantes los elegidos.

## II.

Aplicad la nariz, y decidme de dónde procede ese olor á turron que por todas partes se difunde.

Aplicad el pié á las arcas del Tesoro, y decidme por qué suenan á hueco, como la cabeza de un progresista dinástico.

Algo que no sabemos se prepara en el mundo: obra hay sin duda de O'Donnell.

Por ventura ¿no está cada cual á verlas venir? ¿Hay estómago que no se sobresalte?

—Hijo del hambre, sube á las alturas de Vicálvaro y anuncia al mundo lo que ves.

—Veo á mi espalda un rio de sangre, y un calañés que va nadando, y se hunde, se hunde, se hunde!

—Hijo del hambre ¿qué más ves?

—Veo un puente, lejos, muy lejos, y un vado cerca, muy cerca, y junto á él mucha gente vestida de varios colores. Y todos anhelan pasar el rio, pero unos quieren ir por el puente y otros por el vado; y mientras los unos se atascan en el vado los otros pasan por el puente, y los capitanea un cristiano muy grande, muy grande, muy grande que va jugando á las chapas.

—Hijo del hambre ¿qué otra cosa ves?

—Veo un rey que, á juzgar por el chafarote, debe ser el rey de espadas. Y ese rey está excomulgado porque no sabe comulgar con ruedas de molino. Y el Gran Cristiano, seguido de los suyos, se acerca y le mira y le dice: «Te reconozgo.» Y el rey de espadas se deja reconocer y acandila el lábio y les contesta: «Sus compadrezgo.»

—Hijo del hambre ¿qué mas ves?

—Veo un obispo, dos obispos, tres obispos.... ¡un enjambre de obispos! Y todos gritan señalando al Gran Cristiano: «*Anatema sit*,» que en valenciano del Maestrazgo quiere decir: «En Uldecona t'aspero.» y el Gran Cristiano les contesta: «Pus allí mos veremos.»

—Hijo del hambre ¿ves algo más?

—Veo que debemos estar en Belen...

—¡Me lo temia!

—Veo tambien una estrella.

—¿La de Posada?



—No sé: rabo tiene. Y se va oscureciendo, oscureciendo, oscureciendo.  
 —Hijo del hambre ¿qué mas ves?  
 —Veo una nube ¡qué nube! Y oigo un trueno ¡qué trueno!  
 —Hijo del hambre ¿ves algo mas?—No responde.—  
 —¿Qué mas ves, hijo del hambre?  
 —¡La veo de venir!  
 —¿Al hambre?  
 —No, á la gorda.  
 —Pues abajo, abajo no te coja.

## III.

Y fuí trasportado en espíritu (y no de vino) al tiempo venidero.

Y estaba el cielo hermoso y la tierra hermosa y los hombres hermosos. Y hasta Gabino Tejado parecía hermoso, porque ya no escribía.

Y en aquel tiempo se habían suprimido algunos papeles de los que ahora se usan y existían otros que no se usan ahora.

Y había desaparecido, en primer lugar, *La Española*, por que hasta los mas moderados la encontraban pequeña, y entonces gustaban las cosas grandes.

Y *La Patria* se había ensanchado hasta tomar el tamaño de *La Iberia*.

Y *La Democracia* también había crecido, aunque ya desde el principio no era rana.

Y *El Pueblo* que ahora es tan chiquito, era entonces muy grande.

Y *El Español*—aquel *Español*, producto efímero de ciertos *Tiempos* y de cierto *Gobierno*, aquel español intransigente y orgulloso y vano, había dejado de existir, y ni por un ojo de la cara se encontraba uno solo de sus ejemplares atrasados.

Y *El Pensamiento Español* y *La Razon Española*, se llamaban á secas *El Pensamiento* y *La Razon*, y todo el mundo los respetaba,—aunque pareciera mentira.

Y *El Leon Español* que ahora no puede con su cuerpo porque padece cuartana, estaba entonces rozagante y fuerte porque había tomado quina. Y ni una sonrisa de Villoslada hubiera sido capaz de asustarlo.

Y en fin—¡quién lo creyera!—GIL BLAS, aquel GIL BLAS tan... en fin GIL BLAS—había dejado de murmurar... porque no tenía de qué! Amen.

Federico Balart.

A continuacion insertamos la última lindísima poesía de Campoamor, que vé por primera vez la luz pública en las columnas de GIL BLAS con permiso de su autor.

Lo que publicamos sin su permiso es la parodia que le sigue, por aquello de que tras el pecado va la penitencia.

## DOLORA.

## LA VERDAD Y LAS MENTIRAS.

(A Fernando Alvarez y Guijarro.)

Cuando por todo consuelo  
 un sacerdote, al nacer,  
 nos dice en nombre del cielo:  
 —«polvo es, y polvo ha de ser,»—  
 Dicen en coro armonioso,  
 el pecho de gozo lleno;  
 la nodriza:—«¡Será hermoso!»—  
 y la madre:—«¡Será bueno!»—  
 Y luego, allá en lontananza,  
 gritan en acorde son:  
 —«¡Será feliz!»—la esperanza;  
 y—«¡será rey!»—la ambicion.  
 Y yendo el tiempo y viniendo,  
 aquí, lo mismo que allá,  
 la religion va diciendo:  
 —«¡polvo es, y polvo será!»—  
 Con vanidad y codicia,  
 dicen, sin reir jamás:  
 —«¡Será un Cresol!»—la avaricia;  
 y el orgullo—«¡Será mas!»—

Y esclaman con fiero acento  
 de todo saber en pos;  
 —«¡Será Homero!»—el sentimiento;  
 y la razon:—«¡Será Dios!»—  
 Y en tanto la religion,  
 al morir, como al nacer,  
 repite:—«no hay remision,  
 ¡polvo es, y polvo ha de ser!»

Campoamor.

## LA MENTIRA Y LAS VERDADES.

(Dolcra de Campoamor, arreglada á la escena política.)

Cuando por todo consuelo  
 una voz, desde el poder,  
 nos dirige este *camelo*:

—«Libre es, y libre ha de ser,»

Dicen con eco amoroso,  
 aunque por móvil distinto,  
 el preceptor:—«¡hará el oso!»  
 y su madre:—«¡Será quinto!»

Y gritan viendo su panza  
 en desarrollo creciente,  
 —«¡Será elector!»—la esperanza;  
 la ambicion—«¡contribuyente!»

Y mientras lo van sangrando,  
 aquí lo mismo que allá,  
 sigue aquella voz gritando:

—«¡Libre es, y libre será!»

Ajustándole la cuenta  
 dicen, riendo á compás,  
 —«¡Será preso!»—el juez de imprenta;  
 y la Audiencia:—«¡Será mas!»

Luego, si bien lo examinas,  
 gritan con pecho tranquilo,  
 Narvaez—«¡A Filipinas!»  
 O'Donnell—«¡Yo le fusilo!»

Mas ¡ay! burlando su anhelo  
 sigue la voz del poder  
 repitiendo este *camelo*:

—«¡Libre es, y libre ha de ser!»

Luis Rivera.

## EL GRAN PORVENIR.

## I.

—Se acabó el año sesenta y cinco.  
 Dele Vd. espresiones.

## II.

*El año sesenta y cinco.*—Ea, caballeros, ¡abúl!  
*El año sesenta y seis.*—Si pregunta alguno por usted...  
*Sesenta y cinco.*—Diga Vd. que espere sentado.  
*Sesenta y seis.*—¡Oiga Vd!..  
*Sesenta y cinco.*—(Si, écheme una lazada al rabo.)  
*Sesenta y seis.*—Diga Vd., amigo...  
*Sesenta y cinco.*—¡Vuelvo, vuelvo!

## III.

—¡Qué tío mas soez! ¿Pues no se vá sin decir si quiera «ahí queda eso?»  
 Vamos á ver cómo ha dejado arregladas las cosas.  
 ¡Buena está la casa! Las puertas abiertas... á todo monopolio... ¡Brabo! El Banco, roto; la silla... ¡Jesús!  
 ¡Ni la silla de Pedro! Pero este buen señor, ¿no tenía ojos en la cara?  
 Vamos á ver, vamos á ver...  
 ¡Calle! ¡Esto es un pedazo de bandera! ¡Válgame Dios... Si es la bandera de España... la ha roto! ¡Bárbaro y zopenco! Lo voy á buscar... ¡Eh! ¡caballero! ¡eh! (*Sale echando demonios.*)

## IV.

—No hay nadie. Siéntate, hija mia, siéntate, le espereremos.  
 —Mamá, no me precipites.  
 —Calla, hija de mi corazon; no seas estrepitosa. Siéntate y calla, que pronto vendrá ese caballero.  
 —¡Sí, pronto!  
 —Pues es claro. Mira el reló. Son las doce en punto. El señor de sesenta y seis debe estar ya á las puertas de Madrid.  
 —Mamá, me revientas.  
 —Cállate, cariñito, no me seas feroz.  
 —Mire Vd.; ya viene. ¡Ay qué feo es!  
 —Eso no importa; levántate y saluda.

## V.

—Nada, no he podido alcanzarle; á estas horas ya está de patitas en la historia. Me ha divertido mi digno antecesor!  
 —¡Caballero!  
 —Señoras...  
 —Vd. me ha de dispensar si vengo á molestarle.  
 —¡De ninguna manera!  
 —¡Ah! ¿no me dispensa Vd?  
 —Digo que de ninguna manera me molestan Vds.  
 —Ya. Pues... Vd. no tendrá el honor de conocerme.  
 —Ni ese, ni otros muchos.  
 —¡Gracias, caballero! ¡Saluda, chiquitina!  
 (*La niña saluda á lo Adriana Lecouvreur.*)  
 —Pues señor, ha de saber Vd., que Vd. y yo tenemos los mismos años.  
 —Lo siento, señora, porque es Vd. algo fea.  
 —Y yo vengo aquí recomendada por los partidos liberales..  
 —Ah, sí, sí, vamos, Vd. es...  
 —Yo soy la gran desazon del siglo, servidora de Vd.  
 —Muy señora de cualquiera.  
 —Y esta niña es la joven *Revolucion*, de quien ya habrá oído hablar por ahí.  
 —¡Mucho!  
 —Pues bien; mi hija quisiera darse á conocer, y quisiéramos...  
 —Comprendo. Las llevaré á Vds. á casa del general O'Donnell.  
 —¡Eso es!  
 —Corre de mi cuenta. Antes de seis meses harán Vds. todo lo que les dé la gana.  
 —¡Muchas gracias!  
 —No hay de qué. A los pies de Vds. Ya avisaré, ya avisaré... ¡Adios!

## VI.

—Buenas noches.  
 —Felices.  
 —¿El señor de Año nuevo?  
 —Servidor.  
 —Muy señor mio.  
 —Bien, ¿y qué?  
 —Yo soy el gobierno.  
 —¡Bueno! Lo mismo que si fuese Vd. el gallego que trae el agua.  
 —¿Sí, eh? ¡Tenemos que hablar muy claro, señor mio!  
 —Aguarde Vd., que voy á encender todas las velas que hay en casa.  
 —¡Basta de bromas! ¡Las he visto salir!  
 —¿A quién?  
 —A ellas.  
 —¿Quiénes son ellas?  
 —¡Ah! ¿No sabe Vd. quiénes son esas dos señoras que salían de aquí ahora poco?  
 —Sí, señor; lo sé.  
 —Pues en ese caso, oiga Vd. con mucha atencion lo que voy á decirle. Si las vuelvo á ver entrar, le salto á Vd. un diente, estamos?  
 —Está muy bien.  
 —¡Abur!  
 —¡A los piés de la señora!

## VII.

—¿Está el año nuevo?  
 —¿Qué ocurre?  
 —Yo soy el clero; vengo á pedir privilegios.  
 —¡Largo de aquí!  
 —¿Está el año presente?  
 —Presente está; ¿qué se ofrece?  
 —Yo soy Caballero del Sax; ¿me da Vd. un público para mi uso particular?  
 —¡Basta, caballero!  
 —¿Está el señor sesenta y seis?  
 —Aquí estoy; ¿qué hay?  
 —Necesito unos zapatos; soy la miseria...  
 —Ea, señores, ya están Vds. tomando soleta. ¡Caramba, esto no se puede aguantar!

## VIII.

El año, solo.

—Vamos á cuentas, joven. ¿Vas á hacer caso de todo el mundo? ¡Te lucias! No, señor; haré un programa, y me sujetaré estrictamente á mis propósitos de esta noche.  
 Veamos cómo me esplico.

## Programa para 1866.

*Mes de Enero.* Se helará Cristo Padre por esas calles. El Congreso será una olla de grillos. Se estrenarán veintidos obras dramáticas, y se silbarán veinticinco.  
*Febrero.* Carnaval *fulastre*. D. Leopoldo se vestirá de pajarito. Las bromas serán veras.  
*Marzo y Abril.* El ministerio tomará carrera para darse contra una esquina.  
*Mayo.* Se acabó la *Union, per sæcula sæculorum*. El general Prim querrá hacer algo.  
*Junio.* Achicharramiento general. Motines, palos, tiros y otras frioleras.



## REVISTA CÓMICA, POR SEM.



Antes de proceder al escamoteo, el *Gran prestidigitador* echa una arenga al público para convencerle de que se juega limpio. La murga ministerial repite el tema en todos los tonos posibles y hasta imposibles.



La farsa termina entre los silbidos del público y la sorpresa del prestidigitador, que contra lo que esperaba ve aparecer varios neos debajo de los cubiletes.



Para alegrar al país, aburrido de la comedia, *La Epoca* y *El Diario Español* se ofrecen en espectáculo, renovando, á guisa de sainete, el combate de Eteocle y Polinice ante los muros de la Tebas vicalvarista.



Mas llega la Noche buena, y entre el cólera y la union, solo permiten que en sueños pueda un ciudadano pacífico atracarse de pavo y turrón.



Y comienza la funcion, representándose en cada uno de los colegios la segunda parte de *Los siete durmientes*.



Los cuales, combinados con alguno que otro ministerial mal parecido, dan por resultado un Congreso de esta catadura.



El país sigue en sus trece, empeñado en no divertirse. El general O'Donnell, que comienza á escamarse, revista á su gente y manda á un general de toda su confianza á averiguar si *Los soldados de plomo* del señor Egulaz podrán echarse á la calle en un momento de apuro.



Antes de abrirse las Cortes, el señor Rios Rosas pide para sí la parte del Leon. Algunos ministeriales tratan de disputársela; pero aterrados de oír sus *rugidos*, deciden votarle por unanimidad.



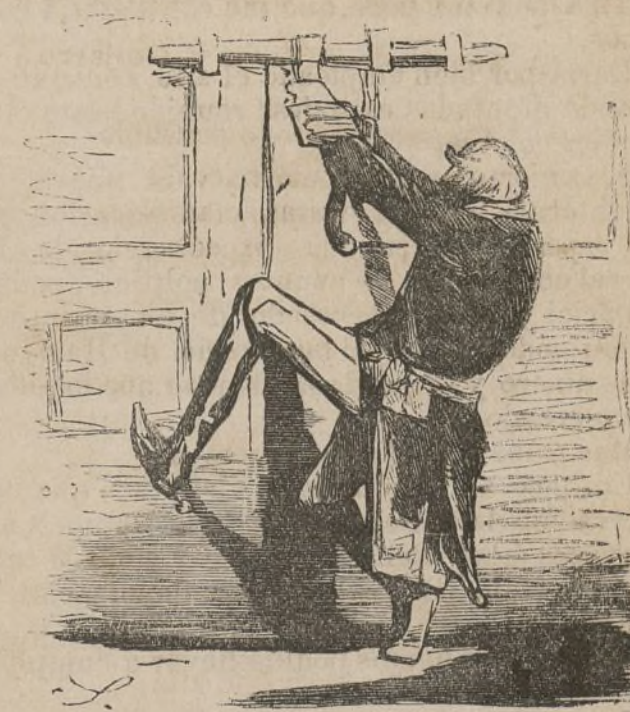
Lo que no impide que algunos amigos, tomando á pecho lo de *lucha electoral*, animen los intermedios con estas ó parecidas escenas.



Pero el Mefistófeles de la union se consuela cantando al pié de la reja de los angelicos la serenata del *Fausto*, acompañada de su correspondiente risita.



Satisfecho, respecto á la actitud de los de plomo y de los que no lo son, el general O'Donnell se tranquiliza, y pasan cosas respecto á las cuales GIL BLAS no quiere meterse en dibujos.



Se descorre el cerrojo y da principio la funcion. El primer discurso, en el número siguiente.



*Julio y Agosto.* La fiebre amarilla se dará un pa-seito por la Fuente Castellana.

*Setiembre.* Progresismo puro. Olózaga en puerta.

*Octubre.* Décima etapa gloriosa del calañés clásico.

*Noviembre.* D. Leopoldo tomará ajeno.

*Diciembre.* Nueva entrada de D. Leopoldo en el poder, para que todos los años sean iguales.

Eusebio Blasco.

## AÑO NUEVO, VIDA NUEVA.

Cuando piensa uno que en un año caben dos ministerios, una crisis monetaria, dos noches de carnicería política y una epidemia y periódicos dinásticos-liberales, se entusiasma hasta el punto de pedir á voces que salga el autor.

No podemos quejarnos del año que espira, especie de *Hijo Pródigo* que ha vivido la vida mas agitada, mas gitanesca, rumbosa y pendenciera que pueda imaginarse.

¿Qué nos traerá el año nuevo?

Segun rumores va á ser eminentemente contradictorio.

Dicen algunos optimistas que traerá crédito al Banco de España.

Dicen otros que traerá á María Cristina.

Quién anuncia que traerá una opinion política para D. Manuel de la Concha.

Quién afirma que traerá aquel célebre día, que con los dos años consabidos constituyen el breve compás de espera, anotado en la solfa progresista.

Un padre de familia honrado ha escrito á su único hijo, que en el año 1866 se afirmará el amor de los pueblos á los ministros.

Otro, que O'Donnell se casará con las leyes.

Seamos cautos como serpientes.

Desconfiemos de la confianza que se procura inspirar por los malévolos á los sándios.

¿No podría ser que al Banco le cayese la lotería?

San Dionisio subió una cuesta descabezado, lo cual me parece algo mas difícil.

¿No hemos visto al último rey de Nápoles ofrecer nada menos que una Constitucion liberal al pueblo que llamaba suyo?

Verdad es que aquel rey era mas que un padre; era un modelo de galantería para con su pueblo.

No podía encontrarle en parte alguna sin ofrecerle la lumbre.

Nosotros, los enemigos del orden, los que solo medramos á fuerza de revoluciones, no debemos dejarnos estraviar por los arrebatos de la pasión, cosa á que estamos muy propensos.

Pensar que el año nuevo ha de derribar de un soplo todo lo que contribuye al esplendor de la patria, es pensar en lo escusado.

Contentémonos con poco. Vamos á ver.

¿No os parece, amigos anarquistas, que si los dinásticos fueran llamados al poder podríamos darnos por satisfechos?

Advierte que digo *llamados*, y ya sabeis lo que en España significa *llamado*.

Consiste en recibir un recado de palacio, ponerse corbata blanca, hacerse anunciar, y adquirir el raro privilegio de saber que ya hay ministerio antes que ese ministerio exista.

Pues bien, si esos fueran llamados, teníamos á lo menos diversion para dos días, dicha inapreciable para un país tan ávido de diversiones.

O si eso no sucediera, me parece con qué podríamos tambien contentarnos: con que Pavía y Posada dieran un manifiesto.

¿Qué golpe! ¿eh?

O solo con que el Papa protestara de la política del casi reino de Italia.

Yo espero tan poco, que me contentaria con mucho menos.

Daríais por bien empleado el año, con que el Congreso de diputados estuviese reunido hasta el comienzo de los calores.

Si es cierto que año nuevo vida nueva, podemos prometernos nunca vistas manifestaciones; podemos esperar el grandioso espectáculo de la Union Liberal ocupándose de asuntos políticos; podemos ver á Aparici y Guijarro poseedor de un programa de gobierno; podemos ver al ministerio de Hacienda rebo-sando dinero y pagando las deudas que los demagogos hemos creado...

Mas ¡sabe Dios lo que veremos!

En once años no hemos visto mas que la simple sublevacion de O'Donnell, la de la Rápita. ¡Ah! y los cañonazos á las Constituyentes y siete ú ocho escenas de garrote vil, fusilamiento, deportacion y... asi.

Esto es poco.

¡Ni siquiera hemos podido llevar á cumplido efecto la bancarrota!

En fin, si es verdad año nuevo vida nueva, me compadezco, me desengañó y pido un destino: soy español.

Roberto Robert.

## CABOS SUELTOS.

Escena besable.

Ha salido para Cádiz nuestro querido amigo y compañero don Manuel del Palacio, con objeto de asistir á una cita importante.

Dentro de pocos días estará de vuelta.

\*\*

—Déme Vd. á besar su mano, padre.

—Bese Vd., mi general. Esta es la tercera visita que me hace Vd. hoy. Está Vd. muy besable.

—Ahora me dedico á los besos. Con que vamos á ver. ¿En Roma siguen todos tan buenos y tan gorditos? Me alegro mucho. ¿Trae Vd. *aquellos*?

—¡Hombre!...

—Abrame Vd. ese pechito, que yo soy de casa.

—Después de la trastada que nos ha hecho Vd. con lo de Italia...

—Eso es una bicoca, y no quita lo general al cirio. Vamos, ¿trae Vd. *aquellos*?

—¿La bendicion? Con ciertas condiciones.

—Todas serán aceptadas; hágame Vd. el favor de echarme encima esa bendicion, y verá Vd. qué bueno me pongo.

—En el nombre del Padre, etc., te absuelvo del pecado de reconocer el llamado reino de Italia, con condicion de que hagas como si no lo hubieras reconocido. ¿Aceptas?

—Volo.

—(El *volo* lo será Vd.)

—Déme Vd. la mano.

—¿Otro besito?

—Padre mio; yo tengo la costumbre de besar ó morder; con que mas le vale á Vd. callarse.

Y los dos héroes se despidieron mirándose de reojo.

\*\*

Presidente del Congreso  
fué Estrada por llegar antes;  
y empezaron las sesiones  
con buen ojo y en un mártir.

\*\*

El discurso leí de la corona;  
del gusto que me dió cogí una mona.

¿Quién ha visto un discurso mas ramplon desde que es diputado Camprodon?

¡Discursitos á mí de este jaez!

—Caballeros, es mucha candidez.

Habla de Italia, y con tan gran donaire, que sus palabras se las lleva el aire.

Quiere ser con el Papa tan cumplido, que le pesa el haber *reconocido*.

Pongamos el ejemplo de una capa que pasó á mi poder, y fué del Papa.

Si Vd. confiesa que la capa es mia, sostener que es del Papa es tontería.

\*\*

Hubo un tiempo en que el partido progresista se empeñó en que Escosura viniese al Parlamento.

Pero precisamente al gobierno del general O'Donnell no le hacia esto mucha gracia, y se oponia á ello.

Luchó el partido liberal con energía, con fé, y sacó lo que el negro del sermón.

Hoy el Sr. Escosura, sin apoyo del partido progresista, sale diputado, solo porque así lo quiere el ministerio.

—

Consecuencia:

Del árbol sale la flor,  
de la flor sale la fruta;  
¿cómo estará el árbol ya,  
cuando el fruto es Escosura?

\*\*

Dicen los periódicos que el rey de Portugal Don Luis (¡hola, tocayo!) visitó en París á Rossini y cantó el aria de barítono de *El Trovador*.

Esto me gusta.

Sí, señor, me gusta.

Como que me está gustando desde que lo leí.

—

No vayan Vds. á creer que me gusta por aquello de ver un rey convertido en artista.

Eso se vé todos los días.

Me gusta porque cantó de barítono.

Después del concierto vocal se pasó al instrumental, y el rey D. Luis desempeñó su parte de contrabajo.

De la misma manera la desempeñan otros.

\*\*

Ya saben Vds. que en los últimos días del año suelen echarse los estrechos.

Pero no saben Vds. que ayer se echaron en casa del general O'Donnell.

Y los amigos y amigas de la casa salieron en esta conformidad:

La *Revolucion*, con el padre Sanchez.

Don Leopoldo, con la baja de los fondos.

GIL BLAS, con *La Dinastia*.

El rey de Portugal, con *La Iberia*.

Garibaldi, con Pio IX.

El sentido comun, con Navarro Villoslada.

La Union, con el tio Matias el fosforero.

\*\*

Para el día de año nuevo se preparan grandes felicitaciones.

El Congreso de los diputados felicitará de este modo al gobierno:

«Muy señor mio:

»Con el corazon embargado (hasta el corazon tienen embargado algunos hombres) por la dicha, (la dicha es acreedora del Congreso), nos dirigimos á vos para desearle un año feliz, é independiente.

»Por los que no saben escribir:

»G. Tejado.—Navarro Villoslada de Navarro Villoslada Fernandez Maraño, etc., etc.

\*\*

Resumen de las denuncias hechas por el Sr. de O'Donnell (D. Leopoldo) en el año de 1865:

$$\frac{x}{v} = \infty$$

Esta es la fórmula matemática del infinito.

\*\*

Al ver anunciada *La casa de todos* en el cartel del teatro del Príncipe, el señor de O'Donnell (D. Leopoldo) mandó poner guardia á la puerta del teatro.

Esto significa que el señor de O'Donnell (D. Leopoldo) creyó que el ministerio de la Gobernacion se habia cambiado de sitio.

\*\*

Un rey pasó por mi puerta,  
y yo le dije: ¡Entre usted!  
y contestó: voy de prisa,  
pero pronto volveré.

\*\*

*El Pensamiento Español* cree que algun obispo será desterrado y algun otro irá á presidio.

Gonzalez Brabo deseaba ver ahorcado un ministro.

Y yo temo que el ideal de la justicia humana no se verá nunca realizado en esta tierra.

\*\*

Don Leopoldo ¿qué dice la carta? Mire Vd. que hay quien sostiene que es grilla.

Vamos, entregue Vd. la carta.

Ya sabe Vd. que hablo de la carta del Papa.

Los neos se rien de la carta.

¿Hay carta, ó solamente cartas?

\*\*

Dichos célebres.

Queda abierta la legislativa de 1866. (O'Donnell.) Parece que ha dicho comitiva. (Hazañas.)

No, que ha dicho lavativa. (Pinedo.)

La Union liberal es una reunion de ceros precedidos de la unidad. (Rios y Rosas.)

A Roma por todo. (El P. Claret.)

La noche-buena en la cárcel. (Un editor.)

¡Esto se vá! (Aparisi y Guijarro.)

Por todo lo no firmado,

EUSEBIO BLASCO.

EDITOR RESPONSABLE, D. SANTOS SALMERON.

Imprenta de J. A. García, Almirante, 7, bajo.

MADRID — 1865